

## **EXPIACIÓN: LA MASACRE DE LA SIERRA MAZATÁN Y LA ARQUEOLOGÍA INDÍGENA EN SONORA, MÉXICO**

### **SETTING THINGS RIGH: THE MASSACRE IN THE SIERRA MAZATÁN AND INDIGEIOUS ARCHAEOLOGY IN SONORA, MÉXICO.**

*Randall H. McGuire<sup>1</sup>*

#### **RESUMEN**

En junio de 1902, tropas mexicanas atacaron un campamento de mujeres y niños yaquis en Sonora, México, matando a 124 yaquis. Tres semanas más tarde, el antropólogo físico norteamericano Aleš Hrdlička recogió los cráneos de 10 individuos, huesos humanos, sombreros, mantas, armas y una cuna del campo de batalla. Envío estos materiales al Museo Americano de Historia Natural en la ciudad de Nueva York. El proyecto binacional Cerro Mazatán colaboró con las tribus yaquis de Sonora y Arizona para repatriar los restos humanos y otros materiales que Hrdlička tomó del campo de batalla. La colaboración fue un éxito y en el otoño de 2009 el Museo Nacional de Historia Natural devolvió los restos al pueblo yaqui. Este proyecto es un ejemplo valioso de cómo la Arqueología indígena puede arreglar las cosas y expiar las transgresiones pasadas de la arqueología.

**Palabras clave:** Masacre – Sierra Mazatán – Aleš Hrdlička - repatriación

#### **ABSTRACT**

In June 1902, Mexican troops attacked the camp of women and children and killed 124 Yaqui. Three weeks later, the North American physical anthropologist Aleš Hrdlička collected the skulls of 10 individuals, human bone, hats, blankets, weapons, and a cradleboard from the battlefield. He shipped these materials to the American Museum of Natural History in New York City. The bi-national Proyecto Cerro Mazatán project worked collaboratively with the Yaqui tribes of Sonora and Arizona to repatriate the human remains and other materials than Hrdlička took from the battlefield. The collaboration was a success and in the fall of 2009 the National Museum of Natural History returned the remains to the Yaqui people. This project is a valuable example of how indigenous Archaeology can set things right and atone for archaeology's past transgressions.

**Keywords:** Massacre – Sierra Mazatán – Aleš Hrdlička - repatriation

Recibido: 25/03/2017

Aceptado: 15/05/2017

<sup>1</sup>Binghamton University, State University of New York, EEUU. [rmcguire@binghamton.edu](mailto:rmcguire@binghamton.edu)

## INTRODUCCIÓN

La antropología, con sus respectivos subcampos de la arqueología, la antropología biológica, la antropología cultural y la lingüística, comenzó en los Estados Unidos a la manera de un perro que corría detrás de los pies de un amo imperialista (McGuire, 1992). Los antropólogos no participaron directamente en las guerras de conquista o en las masacres de pueblos indígenas, pero muchas veces llegaron como zopilote para recoger sus huesos del campo de batalla (Hammil y Cruz, 1989; Watkins, 2000). Luego de la derrota militar de las tribus, algunos antropólogos ayudaron a formular las políticas gubernamentales de asimilación que buscaban destruir las culturas nativas. Otros llegaron a las aldeas de los pueblos derrotados para robarles su cultura material, llevársela y preservarla oculta en museos. La complicidad de nuestra disciplina en el genocidio físico y cultural es una pesada carga en nuestra relación con los pueblos indígenas contemporáneos. Para construir relaciones en la actualidad debemos expiar las equivocaciones del pasado.

En 1902, el antropólogo físico estadounidense Aleš Hrdlička llegó a Sonora, México, y visitó el sitio de una masacre del pueblo Yaqui en la Sierra de Mazatán. Allí recogió cráneos, huesos y artefactos del campo donde ocurrió la matanza y los envió al American Museum of Natural History (AMNH; NdT: Museo Americano de Historia Natural) de Nueva York. En 2007, junto a dos colegas estadounidenses y dos colegas mexicanos, establecimos contacto con el consejo tribal de los Pascua Yaquis en Tucson, Arizona, para informarles de esta transgresión, para colaborar con ellos para entender mejor los eventos relacionados con las acciones de Hrdlička y para facilitar sus esfuerzos si es que buscaban repatriar los restos a Sonora. Aceptaron nuestra ayuda pero nos informaron que sólo los gobernadores de los ocho Pueblos Yaquis en Sonora eran los que podían autorizar cualquier acción.

En ese momento era difícil conseguir una audiencia con los gobernadores de los ocho Pueblos Yaquis de Sonora, México. Dado que se trata de cargos electivos de un año de duración, todos habían asumido sus puestos el 6 de enero. La transición hacia las nuevas administraciones implicaba una serie de reuniones tanto dentro de cada Pueblo como entre representantes del grupo completo. En enero de 2008 viajamos a Sonora junto con representantes de los Pascua Yaquis para buscar la colaboración de los Yaquis. La noche anterior a nuestro encuentro, un representante de los gobernadores nos informó que la reunión programada no tendría efecto. Un importante líder Yaqui había muerto y todos estarían en su funeral, que duraría el día entero, pero los gobernadores nos invitaron a asistir al funeral.

En el funeral, nuestros amigos Pascua Yaquis nos presentaron a uno de los gobernadores. A medida que transcurría el día, nos encontraríamos con todos los demás gobernadores y tendríamos la oportunidad de hablar con ellos. Al final del día, un vocero de los gobernadores nos anunció que se tomaría una fotografía y nos reunimos para posar (Figura 1).



Figura 1. Gobernadores de los ocho Pueblos Yaquis Törim, Sonora, 2008 (Foto de Randall McGuire).

En ese momento uno de los gobernadores nos explicó que tenían un deber sagrado de proteger la tierra, el agua y la cultura de los Yaquis. Nos dijo: “Si ustedes han venido a ayudarnos a defender nuestra tierra, nuestra agua y nuestra cultura, son bienvenidos. Si han venido para otra cosa, deben irse”. Los gobernadores habían decidido que podíamos ayudarlos y habían aceptado nuestra ayuda como facilitadores.

## HISTORIA YAQUI

Los Yaquis son una tribu indígena Cáhita-hablante, que tradicionalmente vivieron en la boca del río Yaqui en el sur de Sonora, México (Figura 2). Resistieron a la conquista española durante más de 80 años hasta 1617, cuando invitaron a sacerdotes jesuitas a establecer misiones entre ellos (Folsom, 2014; Spicer, 1962). Los jesuitas fundaron ocho misiones que se convirtieron en los tradicionales ocho Pueblos de los Yaquis. También establecieron un gobierno democrático en el que cada pueblo tenía un gobernador elegido por el término de un año y un comandante militar que servía durante un término indeterminado. Los Yaquis entrelazaron las enseñanzas jesuitas (y las de los franciscanos, luego de la expulsión de los jesuitas en 1767) con sus propias creencias y rituales para crear un catolicismo sincrético (Painter, 1986). Hoy en día, tanto esa estructura gubernamental como el sincretismo religioso continúan existiendo en el sur de Sonora.



Figura 2. Mapa de los Pueblos Yaqui.

Luego de la independencia mexicana en 1821, los Yaquis se involucraron en guerras recurrentes con el gobierno mexicano para mantener su independencia, sus tierras, su agua y su cultura (Folsom, 2014). Durante los 35 años (1876-1911) que duró el mandato del dictador Porfirio Díaz, esos conflictos se intensificaron. Como parte de su plan de desarrollo económico para México, Díaz confiscó tierras y agua de los Yaquis y se los entregó a empresas extranjeras para crear propiedades irrigadas modernas. Los Yaquis desplazados viajaron a través de Sonora y hacia los Estados Unidos, donde establecieron comunidades. En Sonora se convirtieron en la principal fuente de mano de obra para las haciendas y minas, con frecuencia atados a lugares de trabajo particulares por deudas de peonaje.

La última Guerra Yaqui comenzó en 1902; los militares mexicanos en gran medida habían suprimido el conflicto hacia 1910 (Folsom, 2014). Una guerra de guerrillas intermitente, sin embargo, continuó hasta una batalla final en 1927. En 1902, el gobierno de Sonora otorgó pasaportes a individuos Yaquis que trabajaban en haciendas, minas y el ferrocarril. También emitió una orden que estipulaba que cualquier Yaqui que fuese detenido sin un pasaporte sería deportado. El gobierno mexicano había deportado previamente a individuos y pequeños grupos de Yaquis, pero la orden de 1902 comenzó con la deportación sistemática de grandes números de Yaquis. Las deportaciones

sistemáticas continuaron hasta la caída de Díaz en 1910. El gobierno de Sonora entregó a la mayoría de los deportados en virtual esclavitud para las plantaciones de henequén en Yucatán y las haciendas de azúcar en Oaxaca. La mayoría de los investigadores estima que el gobierno mexicano trasladó al 50% de los Yaquis que vivían en Sonora (Hu-Dehart, 1974; Padilla Ramos, 1995, 2006). También en ese momento, miles de Yaquis huyeron a los Estados Unidos, expandiendo en gran medida las comunidades Yaquis en el sur de Arizona.

Las perturbaciones provocadas por la Revolución Mexicana beneficiaron a los Yaquis. Muchos Yaquis se unieron al ejército del general sonoreño Álvaro Obregón, quien eventualmente se convertiría en presidente de la república. Les ofreció concesiones de tierras en recompensa por sus servicios. Fue, sin embargo, su fracaso en cumplir esas promesas lo que condujo a la última batalla de la Guerra Yaqui en 1927 (Dwyer, 2008: 129-130). A pesar de que la mayoría de los Yaquis deportados perecieron, los sobrevivientes comenzaron a retornar a Sonora en pequeños números durante los años '20 (Padilla Ramos, 1995).

Durante los años '30, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas organizó ejidos para cumplir con la reforma agraria que había sido un objetivo principal de la Revolución Mexicana. Los ejidos otorgaban a los campesinos acceso a la tierra, pero no la propiedad de las parcelas individuales. En 1937 también otorgó tierras a los Yaquis en el río Yaqui y construyó una represa río arriba de los ocho pueblos para acumular agua para usarse en la irrigación de sus tierras. Su administración implementó trece ejidos para controlar y administrar las tierras Yaquis (Dwyer, 2008: 149). Esos ejidos atravesaban a los ocho pueblos previamente existentes y establecían un gobierno dependiente del gobierno mexicano, alejado de los gobernadores tradicionales. Reconoció a los ejidos de Bácum y Cócorit, que permitieron que gente no vinculada con los Yaquis llegara y reclamara tierras. Los ejidos crearon una línea de fractura en la comunidad Yaqui sonoreña, que persiste hasta el día de hoy. El gobierno tradicional y el de los ejidos compiten por la soberanía y por quién tiene el derecho de representar y conducir al pueblo Yaqui.

En la actualidad, más de un tercio de los Yaquis vive en el estado de Arizona en los Estados Unidos. En 1964, el gobierno federal de los Estados Unidos seleccionó 202 acres de tierra cerca de Tucson, Arizona, y en 1978 el congreso de los Estados Unidos promulgó legislación que reconocía a los Pascua Yaquis como una Tribu Indígena de los Estados Unidos. Los miembros tribales superan los 19.000 y viven en varios pueblos y barrios en o cerca de Tucson y Phoenix, Arizona. Un consejo tribal elegido democráticamente, con un presidente, un vicepresidente y nueve concejales gobierna la tribu. La tribu tiene varias empresas, incluyendo dos casinos, y muchos miembros de la tribu trabajan en las áreas municipales en los alrededores. En general, los Pascua Yaquis tienen un estándar de vida significativamente superior al de sus hermanos y hermanas de Sonora.

## MASACRE EN LA SIERRA DE MAZATÁN

La masacre en la Sierra de Mazatán fue una batalla menor en la última Guerra Yaqui. Fue una de muchas escaramuzas y confrontaciones entre los guerreros Yaquis y las tropas mexicanas. El curriculum de la educación nacional mexicana no incluye menciones de esta Guerra Yaqui, mucho menos de la masacre de Mazatán. Francisco del Paso y Troncoso (1905) la menciona en su historia de las Guerras Yaquis, así como lo hace Paco Ignacio Taibo II (2013) en su más reciente historia. Pero no encontramos a ningún Yaqui que supiera acerca de esta masacre. Los despachos militares, cartas y telegramas en los Archivos de Sonora documentan la versión mexicana del conflicto (Lara y Padilla Ramos, 2009). La presencia de Aleš Hrdlička recogiendo huesos tras la batalla es lo que hace notables a los eventos ocurridos en la Sierra de Mazatán.

En la noche del 27 de mayo de 1902, 30 guerreros Yaquis se hicieron presentes en la Hacienda La Labor, cerca de Hermosillo, demandando armas. El dueño de la hacienda les dio una escopeta y un rifle calibre 22, y presencié cómo saqueaban la hacienda. Los guerreros liberaron a varios Yaquis que eran mantenidos en la hacienda en contra de su voluntad y luego se dividieron en varios grupos. Estos Yaquis armados atacaron posteriormente varias haciendas situadas entre Hermosillo y Ures. En cada una de ellas demandaban armas, robaban comida y liberaban a los Yaquis de sus amos. En el proceso, mataron al capataz de una hacienda y a un empleado contable. Entre 500 y 600 Yaquis liberados, principalmente mujeres y niños, se reunieron en la Hacienda La Esmeralda y comenzaron a dirigirse hacia el sur. Estaban a más de 150 kilómetros al norte del país de los Yaquis.

El ejército mexicano inmediatamente se movilizó para interceptar a los Yaquis. En Tórim, en el país de los Yaquis, el comandante del ejército mexicano en Sonora, Luis Emeterio Torres, organizó una columna militar de 800 hombres y marchó hacia el norte para interceptar a las guerrillas. Mientras tanto, el 31 de mayo, una columna más pequeña del ejército mexicano atacó a los indios en fuga, pero los Yaquis consiguieron repeler el ataque.

Exhaustos y moviéndose lentamente por el gran número de mujeres y niños que formaban parte del grupo, los Yaquis buscaron refugio en la Sierra de Mazatán. Este aislado cordón montañoso presentaba un refugio perfecto. Se extiende sobre un área de 144 kilómetros cuadrados y se eleva 1.000 metros por encima de la llanura circundante, con una cima plana cortada por cañones y rodeada de acantilados por todos sus lados. Dos cursos de agua permanentes cortan cañones en el lado noroeste y proporcionan el acceso más directo, aunque no el más fácil, a la sierra. El pueblo de Rancho Viejo se ubica en la llanura, en la boca de esos cañones. Los Yaquis establecieron un campamento cerca del centro del cordón montañoso y los guerreros tomaron posiciones en los cañones para interceptar al ejército mexicano. Los pocos hombres que quedaron con las mujeres y los niños comenzaron a fabricar arcos y flechas, lanzas y mazas.

El 7 de junio, la columna del General Torres llegó a la Sierra de Mazatán. Los rancheros de la zona le informaron al General de un sendero que subía por los acantilados del lado sudeste de la Sierra. Torres condujo sus tropas por este sendero y temprano en la mañana del 8 de junio tomaron posición en las elevaciones que dominaban el campamento Yaqui. Al amanecer, el ejército comenzó a disparar sobre el campamento. Los Yaquis huyeron y las tropas se abalanzaron sobre el campamento. Cuando la batalla finalizó, las únicas bajas mexicanas consistían en un desertor y un soldado herido por un disparo en una mano. Torres reportó que sus tropas habían dado muerte a 124 Yaquis (78 hombres, 26 mujeres y 20 niños) y que habían tomado prisioneros a 234 mujeres y niños. El ejército envió a los supervivientes a la Penitenciaría Estatal de Sonora en Hermosillo. A pesar de que no podemos demostrarlo, sospechamos que el gobierno mexicano deportó a los supervivientes.

## ALEŠ HRDLIČKA

Aleš Hrdlička había llegado a Sonora, México, para recoger cráneos. El hombre que se convertiría en el más prominente antropólogo físico estadounidense de la primera mitad del siglo XX era en 1902 un joven académico de poco más de 30 años (Spencer, 1974). Había aceptado un contrato del AMNH de Nueva York como antropólogo de campo. La antropología física de comienzos de siglo se dedicaba a acumular y estudiar grandes colecciones de cráneos humanos (Gould, 1996). Hrdlička se destacaría en esta actividad, pero en 1902 era todavía un neófito (Bray, 1994; McGuire, 1994). Unos años antes, su primera incursión en México junto a Carl Lumholtz no había ido bien (Hrdlička, s.f.). El explorador más antiguo y consolidado había chocado con el académico más joven, enviándolo de vuelta a Nueva York antes del final de la expedición. En Nueva York, Hrdlička convenció a George Gustav Hyde de financiar otro viaje a México. Hyde aceptó financiar a Hrdlička bajo los auspicios del AMNH y con el compromiso de que todas las colecciones obtenidas en el viaje irían al museo de Nueva York.

Hacia julio de 1902, su segundo viaje a México tampoco estaba yendo bien. La guerra entre los Yaquis y el gobierno mexicano convertía el viaje en algo difícil y peligroso. Hrdlička había tomado medidas de muchos pueblos indígenas, incluyendo a los Opatas, Pimas, Mayos y Yaquis, pero sólo había recogido un cráneo. Al acercarse al Cuartel General mexicano en el pueblo Yaqui de Tórim, se encontró con un hombre Yaqui colgado de un árbol. Según Hrdlička (s.f.: 437-438), los soldados mexicanos lo habían ejecutado el día anterior y lo habían dejado allí. Cuando Hrdlička retornó a Tórim unos días después encontró que alguien había quemado el cuerpo del Yaqui ejecutado. Rescató el cráneo chamuscado de entre las cenizas del fuego. Anotó en su diario (Hrdlička, s.f.: 437-438): “Este fue el primer cráneo de un Yaqui puro que pude recoger. No existía un espécimen de este tipo en ninguna institución, y no creo que pueda hallarse alguno tan bueno por un largo tiempo”.

También mientras estaba en Tórim, Hrdlička se enteró de la suerte corrida por dos estadounidenses en Hermosillo. Los Yaquis los habían matado porque habían tratado de fotografiar a una partida de guerreros Yaquis. Se lamentó: “Sus huesos todavía yacían en el monte en 1902[,] pero no pude recuperarlos para enterrarlos” (Hrdlička, s.f.: 440).

Todavía en busca de más cráneos, Hrdlička (s.f.: 447-451) se entusiasmó al recibir las noticias de una batalla reciente entre tropas mexicanas y los Yaquis en la Sierra de Mazatán, al este de Hermosillo, Sonora. Dos Rurales (policías rurales) mexicanos lo llevaron al campo de batalla pero se negaron a entrar al lugar de la masacre. Hrdlička siguió solo y encontró el campo aún cubierto de muertos. Contó 64 cuerpos, incluyendo a hombres, mujeres y niños. El más pequeño era un bebé en una cuna. Hrdlička indicó que en un lugar donde había una mancha de sangre los soldados mexicanos habían situado a hombres Yaqui contra la pared de un acantilado y los habían fusilado. Pero todavía seguía desilusionado. Hrdlička (s.f.: 449-450) comentó que sus esfuerzos para obtener cráneos fueron sólo moderadamente exitosos porque “la mayoría de los cráneos, ya sea por el peculiar efecto de [las balas de] Mauser o por la cercanía a las que se les disparó, estaban tan destruidos que servían de poco”. Luego de tres semanas bajo el caluroso sol del desierto, los cuerpos estaban parcial pero no totalmente descompuestos. Hrdlička encontró once cráneos adecuados para sus propósitos y empleó un machete para separar a golpes las cabezas de los cuerpos (Bauer-Clapp y Pérez, 2014: 183). Recogió huesos de por lo menos otros dos individuos y una variedad de artefactos, incluyendo arcos, flechas, sombreros, mantas, canastas, un rosario y la cuna.

Retornó a Hermosillo, donde completó sus investigaciones en Sonora antes de continuar hacia el sur de México (Hrdlička, s.f.: 450-453). Tomó medidas físicas de los golpeados y heridos supervivientes Yaquis de la batalla. Empacó los cráneos que había recogido en una caja de zinc acolchada, rellena de aserrín. Para su alegría, llegaron a Nueva York algo rancios pero en excelente condición. Empacó los artefactos y también los envió al AMNH. El museo recibió los restos humanos y los artefactos y los almacenó donde permanecieron por más de cien años. En 1903, Hrdlička dejó Nueva York para trasladarse a la Smithsonian Institution en Washington D.C., donde proseguiría una ilustre carrera (Spencer, 1974). Publicó un artículo acerca de su investigación en Sonora en *American Anthropologist* (Hrdlička, 1904). La batalla de Mazatán, quienes allí murieron y las colecciones de Hrdlička sobrevivieron como una nota a pie de página en ese artículo.

## EL PROYECTO SIERRA DE MAZATÁN

Cuando era un estudiante de pregrado en la Universidad de Texas en los años ‘70 escuché relatos espantosos acerca de Aleš Hrdlička. Uno de ellos decía que había coleccionado cráneos de un campo de batalla de la Revolución Mexicana. Casi 20 años después, ya como profesor en la Universidad de Binghamton, encontré el artículo de Hrdlička en *American Anthropologist* (1904), el cual confirmaba que Hrdlička había recogido cráneos de un campo de batalla mexicano. Publiqué una breve reseña de la

Masacre en la Sierra de Mazatán, como parte de un artículo más largo que trataba acerca de la repatriación por parte de la Smithsonian Institution de restos humanos que Hrdlička había recogido en Alaska (McGuire, 1994). En 1998, visité el AMNH y examiné las colecciones que Hrdlička había hecho en Sonora, tanto de artefactos como de restos humanos. También fui a los archivos de la Smithsonian Institution, donde copié las anotaciones en su diario correspondientes a su estancia en Sonora. Con esta información en las manos, escribí a los Pascua Yaquis de Arizona para informarles del evento y de las colecciones. Les indiqué que si deseaban mi ayuda para repatriar las colecciones, con gran agrado se las daría. No respondieron a mi carta, así que me volqué hacia otras cuestiones.

En 2007 conformamos un equipo de investigación integrado por académicos estadounidenses y mexicanos para indagar acerca de las acciones de Hrdlička en la Sierra de Mazatán (Padilla Ramos y Moctezuma Zamarrón, 2015). Cuando investigaba los diarios inéditos de Hrdlička, el arqueólogo J. Andrew Darling encontró su relato acerca de cómo recogió los restos esqueléticos en la Sierra de Mazatán. Darling se contactó con Ventura Pérez, un antropólogo biológico y especialista en osteología. Pérez fue al AMNH y realizó un análisis forense de los restos humanos de la Sierra de Mazatán (Bauer-Clapp y Pérez, 2014). Darling también me contactó a mí, por mi artículo de 1994. Presenté a Darling y a Pérez a dos investigadores mexicanos del Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Sonora: Raquel Padilla, una historiadora de los Yaquis y José Luis Moctezuma, un lingüista que estudia el dialecto Yaqui de la lengua Cáhita. Padilla nos conectó a su vez con Robert Valencia, quien era entonces el vicepresidente de la comunidad Pascua Yaqui de Arizona. Robert arregló un encuentro con los gobernadores Yaquis y viajamos a Tórim en enero de 2008.

Nuestra investigación tenía varios objetivos que deseábamos desarrollar en colaboración con los Yaquis. Hrdlička es una figura principal de la antropología estadounidense. Muchos investigadores lo identifican como el “padre” de la antropología física estadounidense (Spencer, 1974). Por eso, entender a Hrdlička y su experiencia resulta importante para entender la historia de la antropología. Queríamos llevar adelante un análisis del campo de batalla donde ocurrió la masacre, combinado con historia oral en las comunidades locales y entre los Yaquis para indagar acerca de cuestiones de memoria y reconciliación. Para mí nuestro objetivo más importante, sin embargo, era la expiación. Todos veíamos a las acciones de Hrdlička en la Sierra de Mazatán como inapropiadas y como un poderoso ejemplo de cómo la antropología había participado o sido cómplice de la opresión de los pueblos indígenas. En América del Norte, los activistas indígenas de finales del siglo XX han criticado a los arqueólogos y antropólogos físicos por ser como zopilotes que seguían el rastro de la conquista, haciéndose un festín con los huesos de los muertos (Hammil y Cruz, 1989; McGuire, 1992; Watkins, 2000). Pocos ejemplos prueban tan bien su argumento como lo que Hrdlička hizo en la Sierra de Mazatán.

Pronto, luego de nuestra reunión con los gobernadores Yaquis, viajamos con un representante de la Tribu Yaqui a la Sierra de Mazatán. En Rancho Viejo, encontramos que la gente de la comunidad mantenía una memoria intergeneracional de la masacre.



Figura 3. Equipo de investigación, en la Sierra Mazatán, 2008 (Foto de Randall McGuire).

Nos contaron historias que habían escuchado de sus abuelos acerca de la batalla y de lo que ocurrió después. Algunos de sus abuelos habían colaborado en el ataque del ejército al proporcionar una distracción para la retaguardia. Nos indicaron que luego de la masacre el ejército apresó a los sobrevivientes en un corral en el pueblo. Allí, los soldados hicieron pararse a los prisioneros hombres contra una pared, los ejecutaron y enterraron sus cuerpos en una fosa común. Los habitantes del pueblo nos contaron que sus abuelos habían ido después al lugar de la matanza para enterrar a los muertos. Nos preguntamos si también habrían saqueado los cuerpos para vender artefactos a Hrdlička.

El Presidente Municipal de Rancho Viejo nos condujo a las montañas (Figura 3). Nos cruzamos con numerosas patrullas del ejército mexicano y atravesamos un puesto de control militar. Pronto se hizo evidente que nos movíamos sin un rumbo claro. Las fotos tomadas por Hrdlička nos permitieron identificar el campo de batalla desde lejos pero el Presidente siguió la marcha, alejándonos de él y llevándonos sin un rumbo fijo. Él y otros nos sugirieron que tal vez deberíamos retornar en el verano. Volvimos en junio, con temperaturas por encima de los 40° C. Esta vez nuestro guía nos condujo directo al sitio de la masacre, que pudimos identificar a partir de las fotografías de Hrdlička.

Nuestro análisis del archivo de Hrdlička en la Smithsonian Institution y nuestra visita a la Sierra de Mazatán sugieren posibles inconsistencias en el relato de Hrdlička. En su diario y en su artículo, Hrdlička (s.f., 1904) afirmaba que se aproximó al Yaqui

colgado por tropas mexicanas en Tórim el día después de su ejecución. Sin embargo, la foto del cadáver que sacó Hrdlička mostraba la ingle del hombre húmeda como resultado de su última orina antes de morir. En las temperaturas de 40° C o más de Sonora, en julio, tal mancha húmeda se evaporaría en minutos, no tardaría horas ni mucho menos días en secarse. Lo que la gente de Rancho Viejo nos había contado acerca de la batalla tampoco concordaba con el relato de Hrdlička. Nos preguntamos cómo había hecho él solo para remover numerosos artefactos de gran tamaño y once cráneos humanos del campo de batalla y llevarlos bajando por el abrupto cañadón hasta donde lo esperaban los Rurales. Nos preguntamos si no habría obtenido algunos o todos los artefactos de la fosa común o si los habría comprado a los habitantes de Rancho Viejo. Sospechamos que Hrdlička podría haber sido más complaciente con las acciones del ejército mexicano de lo que su relato indicaba.

Al final, no pudimos responder a estas preguntas o llevar a cabo el análisis del campo de batalla del sitio de la masacre. Las mismas características que convertían a la Sierra de Mazatán en un refugio para los Yaquis de principios del siglo XX, la hacen perfecta hoy en día para servir como un centro de cultivo de marihuana. Es una locación remota, con muchos cañones ocultos que contienen agua permanente. En nuestra primera visita, observamos restos de elementos y caños de plástico pertenecientes a sistemas de irrigación por goteo, mangueras negras que salían de tanques de agua y desaparecían sobre los bordes de los cañones y patrullas del ejército moviéndose torpemente por la Sierra. Los estudiantes de Padilla originarios de la región confirmaron posteriormente nuestras sospechas.

## REPATRIACIÓN Y EXPIACIÓN

La lucha de los Yaquis por su tierra, su agua y su cultura continúa hasta el día de hoy. La vasta mayoría de los Yaquis sonorenses viven en la pobreza, con limitadas oportunidades de empleo. Las fuerzas neoliberales amenazan a los Yaquis en la actualidad, de manera similar a lo que lo hicieron las políticas de desarrollo de Porfirio Díaz en su momento. Actualmente, el mayor problema es el agua, dado que intereses privados intentan tomar control de los derechos al agua otorgados a los Yaquis por Lázaro Cárdenas en los años '30. Los Yaquis han respondido acudiendo a la justicia, en los foros públicos y en las calles. La principal autopista en sentido norte-sur (Ruta 15), que conecta Sonora con el resto de México, atraviesa el país de los Yaquis. En numerosas ocasiones, los Yaquis han bloqueado la autopista con sus propios cuerpos. Los Yaquis de Sonora son un pueblo en lucha y creen que es sólo por esta lucha que sobreviven como pueblo y como cultura.

Nuestra relación con los Yaquis comenzó a partir de nuestro contacto inicial con Robert Valencia y continuó durante más de dos años. Los Yaquis abrazaron la meta de repatriar a los guerreros de la Sierra de Mazatán. El Comandante de Rahum, Gabriel Estrella, me dijo que el aspecto más importante del proyecto era que uniría a los Yaquis, superando las divisiones políticas. Los gobernadores nos designaron como

miembros ad honorem del Cuerpo Técnico de la Tribu Yaqui. La tribu definió así nuestro rol en la repatriación, sacando partido de nuestro saber técnico y de nuestras conexiones profesionales para servir a sus intereses. Como miembros del Cuerpo Técnico, respondíamos a los gobernadores de los ocho pueblos.

Hicimos un contacto inicial con el AMNH y los Yaquis hicieron luego un pedido formal de repatriación al museo. Esto resultó en una reunión en Nueva York entre los representantes Yaquis, la oficina de repatriación del AMNH y tres de nosotros. Pérez discutió sus hallazgos acerca de la edad, el sexo y la causa de muerte de los doce guerreros y los Yaquis solicitaron la repatriación. El AMNH se mostró abierto al pedido de repatriación, aunque planteó dos reparos.

Uno de ellos tenía que ver con la aplicabilidad de la Native American Graves Protection and Repatriation Act (NAPGRA; Acta de Protección de Tumbas y Repatriación de Nativos Americanos) de 1990. Esta acta otorga a los Nativos Americanos en los Estados Unidos el derecho a buscar la repatriación de sus ancestros excavados por arqueólogos y conservados en museos. El AMNH adhirió desde el comienzo a la repatriación de los Yaquis. Pero, sin embargo, insistió en que el NAPGRA no se aplicaba en este caso, porque los restos provenían de México y por ello la ley de los Estados Unidos no tenía validez. Los Pascua Yaquis, por su parte, argumentaron que ellos eran una Tribu Indígena federalmente reconocida que buscaba la repatriación de restos ancestrales de un museo estadounidense (Darling et al., 2015; Martin et al., 2013: 42-45).

La segunda preocupación del AMNH tenía que ver con el rol en la repatriación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México (Darling et al., 2015; Pérez, 2010). La ley mexicana otorga al INAH la responsabilidad y el control de todas las antigüedades en México. La repatriación de restos humanos de excavaciones arqueológicas en México sólo ha ocurrido una vez, en 1993 (McGuire, 2008: 182; Villalobos Acosta, 2007). El AMNH tiene numerosas colecciones arqueológicas provenientes de México con permiso del INAH. No querían comprometer su relación positiva con la agencia mexicana. Los Yaquis, por su parte, no deseaban que una agencia del gobierno mexicano estuviese involucrada en la repatriación. Veían tal participación como una violación de su soberanía y no confiaban en el gobierno mexicano. Además, bajo la ley mexicana, los restos no se consideraban como antigüedades porque eran posteriores a 1880.

Complejas discusiones siguieron, tanto en Nueva York como en México, durante varios meses. Comenzaron con discusiones entre los gobiernos ceremonial y tribal de los Yaquis para determinar el proceso para emplear un enfoque diplomático y asegurar la autenticidad del reclamo. Los Yaquis negociaron con la meta primaria de retornar los guerreros a Sonora. Al final, las preocupaciones del AMNH prevalecieron. La repatriación no invocó ninguna referencia al NAPGRA e involucró al INAH. En el otoño de 2009, representantes de los Yaquis de Sonora, de los Pascua Yaqui y del INAH se reunieron en el AMNH en Nueva York para una ceremonia de firma para la transferencia de los restos a los Yaquis. El representante del INAH recibió los restos y los artefactos del representante de parte del AMNH y luego se los pasó a los Yaquis (Darling et al., 2015).



Figura 4. Restos de los guerreros Yaquis esperando a ser sepultados, 2009. (Foto de José Luis Moctezuma).

Los Yaquis luego llevaron a los guerreros a casa. Primero viajaron a Guadalupe, una comunidad Yaqui cerca de Tempe, Arizona (Darling et al., 2015). Aquí la guardia de honor de la Yoeme American Legion Post junto con bailarines Matachina acompañó los restos a la iglesia, donde la gente Yaqui pudo homenajearlos. Después de viajar a Nueva Pascua, los Yaquis llevaron los restos a la iglesia del pueblo Yaqui de Vicam, en Sonora (Padilla Ramos y Moctezuma Zamarrón, 2015). Los Yaquis tradicionalmente entierran a aquellos individuos caídos en defensa de la Nación Yaqui en su refugio histórico, en las Montañas Bacatete, pero debido a la dificultad de acceso para el transporte público, eligieron Metetoma en su lugar, donde sólo una persona había sido enterrada anteriormente. El 15 de noviembre de 2009 comenzaron una ceremonia nocturna, primero bautizando a los muertos y luego llevando a cabo una serie de rituales y danzas sincréticos (católicos y Yaquis) en su honor. En la mañana del 16 de noviembre sepultaron a los guerreros en Metetoma (Figura 4).

En Vicam, los Yaquis preguntaron a los miembros de nuestro equipo acerca de los guerreros. Darling hizo una presentación pública explicando la historia y el viaje de los guerreros. Pérez mostró a los niños del pueblo las marcas de la violencia en los cráneos (Bauer-Clapp y Pérez, 2014:187). Los Yaquis querían que todos entendieran la historia de violencia que el ejército mexicano había inscripto sobre los guerreros. Nos alentaron a publicar las fotografías de los cráneos y a prestar testimonio acerca de la repatriación.

Los Yaquis invitaron a periodistas de la prensa escrita y televisiva para que observaran, registraran y dieran a conocer la repatriación y sepultura de los restos. Sus reportes aparecieron en los principales diarios nacionales de México y en los principales canales de televisión, y el servicio de noticias UPI difundió internacionalmente la noticia.

La repatriación de los guerreros fue un evento importante e intensamente emocional para los Yaquis de Sonora y de Arizona. La gente estaba visiblemente emocionada al ver los restos. María de Jesús López afirmó que cuando manipulaba los restos sintió que se trataba de hermanos de rasgo. Algunos se sintieron culpables por no conocer la historia de los guerreros caídos y porque habían permanecido por tanto tiempo en Nueva York. Muchos vieron la repatriación de los restos como una necesaria reconciliación con los muertos, cumpliendo así la obligación que tienen los Yaquis vivos con sus ancestros. Como soldados desconocidos, representaban a todos los Yaquis caídos y merecían descansar en paz en tierra sagrada.

Un miembro de nuestro equipo, Andrew Darling, comentó acerca de la repatriación:

La liberación, el acto de soberanía y la celebración en que se convirtió la repatriación, fueron transformadores. Las celebraciones santificaron e hicieron real la conversación de los Yaquis con los fallecidos. Las interpreté como un pedido de disculpas y como una bendición, pero eran también una manera de abordar un trauma histórico de formas que importan hoy en día y en reconocimiento de que algo de lo que se ha perdido puede volver a recuperarse.

Los Yaquis también vieron a la repatriación como parte de un movimiento político y social para demandar al gobierno mexicano respeto por su territorio, sus recursos y su autonomía. Como un punto de acción, la repatriación reveló la historia de sacrificio Yaqui, reforzó la identidad Yaqui y entrelazó batallas del pasado con demandas del presente. Luego de la repatriación, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la Organización de Estados Americanos, ha emitido un decreto a favor de los pueblos del río Yaqui que aún están en litigio. Esperan una sentencia final en los próximos meses. La lucha de los Yaquis no ha terminado. La lucha continuará por generaciones, como lo hizo desde la masacre de la Sierra de Mazatán hasta la repatriación final de los guerreros. La lucha continuará siempre que fuerzas externas (el gobierno mexicano, la empresa privada o los intereses estadounidenses) continúen privando a los Yaquis de sus tierras, su agua o su cultura. Es una lucha sin fin.

## AGRADECIMIENTOS

Primero y principal, debo agradecer al pueblo Yaqui por permitirme participar en el proceso de repatriación. Robert Valencia como líder de los Pascua Yaquis asumió un rol de liderazgo en la repatriación. Gabriel Estrella me recibió en su hogar en Rahum, Sonora. Quiero agradecer también a las siguientes instituciones: el American Museum of Natural History (AMNH) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

(en Sonora y México D.F.). Algunos individuos de estas instituciones sobresalen por su contribución, incluyendo a Nell Murphy (AMNH) y Elisa Villalpando (INAH Sonora). Fue un placer trabajar con los otros miembros del equipo de investigación, Ventura Pérez (UMASS-Amherst), J. Andrew Darling (Southwest Heritage Research, LLC), Raquel Padilla Ramos y José Luis Moctezuma (INAH Sonora). J. Andrew Darling, Robert Valencia, Raquel Padilla Ramos y Anabel Galindo me asistieron con comentarios acerca de la repatriación y sobre este manuscrito. Agradezco a Juan B. Leoni por la traducción al español del original en inglés.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauer-Clapp, H. J. y V. Pérez.  
2014. Violence in life, violence in death, resiliency through repatriation: Biological analysis and heritage value of Yaqui skeletal remains from Sonora, Mexico. En *Bioarchaeological and forensic perspectives on violence: How violent death is interpreted from skeletal remains*. Martin, D. y C. Anderson (eds.): 171-191, University of Cambridge Press, Cambridge.
- Bray, T. (ed.).  
1994. *Reckoning with the dead*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Darling, J. A., B. V. Lewis, R. Valencia y B. S. Eiselt.  
2015. Archaeology in the service of the tribe: Three episodes in twenty-first-century tribal archaeology in the U.S.-Mexico borderlands. *Kiva* 81 (3): 62-79.
- Dwyer, J. J.  
2008. *The agrarian dispute: The appropriation of American owned rural land in post-revolutionary Mexico*. Duke University Press, Durham.
- Folsom, R. B.  
2014. *The Yaquis and the empire: violence, Spanish imperial power, and the native resilience in Colonial Mexico*. Yale University Press, New Haven.
- Gould, S. J.  
1996. *The mismeasure of Man: Revised edition*. W.W. Norton & Co., New York.
- Hammil, J. y R. Cruz.  
1989. Statement of American Indians against desecration before the World Archaeology Congress. En Layton, R. (ed.) *Conflicts in the archaeology of living traditions: 195-200*, Springer, London.
- Hrdlička, A.  
s.f. *My journeys*. Manuscript on file, Aleš Hrdlička Papers, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Hrdlička, A.  
1904. Notes on the Indians of Sonora, Mexico. *American Anthropologist* 6 (1): 51-89.
- Hu-Dehart, E.  
1974. Development and rural rebellion: Pacification of the Yaquis in the late Porfiriato. *The Hispanic American Historical Review* 54 (1): 72-93.
- Lara, G. y R. Padilla Ramos.  
2009. *La masacre de la Sierra de Mazatán*. Trabajo presentado en el XXI Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, Sonora.

- Martin, D., R. Harrod, y V. R. Pérez.  
2013. An ethos for bioarchaeologists. En Martin, D. L.; R. P. Harrod y V. R. Pérez (eds) *Bioarchaeology: An integrated approach to working with human remains*: 23-55, Springer, New York.
- McGuire, R. H.  
1992. Archaeology and the first Americans. *American Anthropologist* 94 (4): 816-836.
- McGuire, R. H.  
1994. Do the right thing. En Bray, T. (ed.) *Reckoning with the dead*: 180-184. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- McGuire, R. H.  
2008. *Archaeology as political action*. University of California Press, Berkeley.
- Padilla Ramos, R.  
1995. *Yucatán, fin del sueño Yaqui. El tráfico de los Yaquis y el otro Triunvirato*. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- Padilla Ramos, R.  
2006. *Progreso y libertad. Los Yaquis en la víspera de la repatriación*. Programa Editorial de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo.
- Padilla Ramos, R. y J. L. Moctezuma Zamarrón.  
2015. La masacre de la Sierra de Mazatán. Yaquis itinerantes entre el campo de batalla, la sala de un museo y el sepulcro de honor. *Diario de campo* 8: 41-47.
- Painter, M. T.  
1986. *With a good heart: Yaqui beliefs and ceremonies in Pasqua Village*. University of Arizona Press, Tucson.
- Paso y Troncoso, F. del  
1905. *Las guerras con las tribus Yaqui y Mayo del Estado de Sonora*. Tipografía del Departamento de Estado Mayor, México D. F.
- Pérez, V. R.  
2010. From the singing tree to the hanging tree: Structural violence and death within the Yaqui landscape. *Landscapes of violence*, 1 (1), Article 4.
- Spencer, F.  
1974. *Aleš Hrdlička, M.D., 1869-1943: A chronicle of the life and work of an American physical anthropologist*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan.
- Spicer, E.  
1962. *Cycles of conquest*. University of Arizona Press, Tucson.
- Taibo II, P. I.  
2013. *Yaquis. Historia de una guerra popular y un genocidio en México*. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., México, D. F.
- Villalobos Acosta, C.  
2007. *La diversidad emergente. Complejidad y metáforas textuales en la investigación arqueológica de Sonora, México*. Programa Editorial de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo.
- Watkins, J.  
2000. *Indigenous Archaeology*. Alta Mira Press, Oxford.